

sus manos con mucho cuidado y entonces, oyó una voz que le hablaba aunque no sabía desde dónde.

–“Has venido desde muy lejos buscando algo que ni siquiera tú sabes. Yo tengo muchos años, tantos, que he podido ser testigo de la historia más grande que tú puedas llegar a conocer.

Fui construida con primor por el mejor artesano que había en Israel y entregada a mi amo, cuando aún era un joven pastor. Tiempo después, calmé con mis notas, el espíritu atormentado del rey Sául. Cuando mi amo subió al trono, yo le acompañé y fui testigo de toda su vida.

Estuve junto a él cuando recibió la promesa de Dios, de que su descendencia, nacería el Salvador del mundo.

Mucho tiempo después, esto se cumplió. Desde este lugar, donde fui escondida cuando mi amo murió, pude ser testigo de su venida, pues hasta aquí llegaron los ecos de sus palabras. De cómo sanó a los enfermos y predicó salvación a los hombres. Cómo murió en la cruz y a los tres días resucitó. Él cambió el mundo, al cambiar la vida de mucha gente.”

De pronto, dejó de oír esa voz, y empezó a oír las de otras personas. Abrió los ojos y se encontró en el exterior de la gruta. Sus compañeros le explicaron que había sufrido un desmayo y que la sacaron al exterior para que le diera un poco de aire. Llevaba en la mano un trozo de madera, con una inscripción en la que el profesor Blanco, había creído reconocer algo que sin duda le haría obtener el reconocimiento internacional de sus colegas. Todos protestaban, el viejo había vuelto a salirse con la suya.

Pero María estaba muy segura de saber lo que había oído. Trató de calmar a sus compañeros y les contó su experiencia.

–“No os preocupéis, porque el hallazgo de Jesús, es el más importante que haremos en nuestras vidas. Y en cuanto a la recompensa, será eterna, nunca perecerá.”

Ahora estaba segura de que toda su vida, le había llevado hasta aquel lugar.

Encarni Sánchez

T T
E E
S S
T T
I I
M M
O O
N N
I I
O O

Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor. 2 Timoteo 1:8

Reflexión

Las madres

Hoy se honra a las madres de la Iglesia. Es, como se dice comúnmente, el Día de las madres. Los pequeños dicen sus poesías, algunos, los más atrevidos, cantan acompañándose de la guitarra, y otros, o más bien otras, recitan, también, versos de reconocimiento a las que nos engendraron.

Este año, incluso, los hombres se han decidido a preparar un ágape para compartir un rato todos juntos sin que las mujeres de la Iglesia tengan que trabajar.

Y es que, ¿quién no ha tenido una madre que le haya cuidado cuando estaba malo? ¿O que le tuviese preparada la comida al llegar de clase o del trabajo? ¿Y quién no ha tenido la ropita limpia y planchada cada día? ¿Quién no se ha encontrado la casa como una patena después de un largo día de esfuerzo? Incluso muchos hemos tenido a nuestras madres para hacernos aquellos trajes de fin de año que anhelábamos tener.

Muchas personas no han tenido la alegría de poder tener a sus madres consigo en ningún momento de su vida y nosotros sólo nos acordamos de ellas en días como éste. ¡Que el Señor bendiga a nuestras madres!

Noemí Molina Sanz

La máquina del tiempo

Si existiese una máquina del tiempo, mi mayor ilusión sería retroceder a esos momentos maravillosos en los que Jesús anduvo en esta tierra.

Ver su cara, tocar sus manos, escuchar sus palabras, hablar con

Boletín interior de la Iglesia de Cristo en Sevilla

Domingo 16 de mayo de 2009 - www.idcsevilla.org -

Mariano Benlliure, 29 - 41005 Sevilla - e-mail: idcsevilla@terra.es

Él, pararlo en el camino, comer con Él. Y lo que no quisiera ver ni sufrir, sería el verlo clavado en una vil cruz siendo un inocente cordero.

Contemplar todo esto, seguramente, me haría diferente y cuando la máquina del tiempo me trajese de nuevo a mi tiempo, yo sería otro. Seguramente mi adoración, mi vida a Dios, mi culto, mi oración, todo sería diferente. Casi con toda seguridad no podría quedarme encerrado en mi iglesia después de haber estado tres años con Jesús. Tendría que salir por todas las iglesias del mundo. Si no fuese predicador, por la gloria de Dios que me haría mensajero de su Palabra como fuera. Tendría que transmitir con fuego del cielo lo más grande que yo he vivido en mi vida, tendría que predicarlo. Tendría que arrebatarse al maligno y atraerlos a la luz del Evangelio.

Pero no. No retrocedí en el tiempo. Aún la máquina no se inventó, ni creo que se haga. Pero sí tenemos que decir que para el autentico convertido que ha conocido, y conoce a Dios, su experiencia personal es grande y maravillosa, con la garantía de estas palabras que resuenan en la Biblia y que nos dicen “que mas bienaventurados son los que no vieron y creyeron que aquellos que lo vieron y creyeron”.

Esto es un reto para el cristiano aburrido, sin ilusión, medio dormido en el culto. De estos que les cuesta trabajo levantarse para cantar y que, cuando termina el cántico, al mismo son resuenan las bancas como si plomo cayeran en ellas. Así es muy difícil entrar en la presencia de Dios. Porque solo en su presencia hay plenitud de gozo.

Jesús nos ha dado a conocer al Padre. El Padre y el Hijo uno son. Él se complació en revelarnos toda la verdad que esta en la Biblia. ¿Nos entusiasma esto? ¿Ser hijos de Dios significa para nosotros agilidad, gozo, fuerza, entusiasmo o aburrimiento?

No hace falta tomar una máquina del tiempo y retroceder para que nuestras vidas tomen, quizás, el rumbo que puedan necesitar. Sólo hace falta amar a Dios sobre todas las cosas, beber de su Palabra y escudriñarlas. Ahí hallaremos la convicción necesaria para no amoldar nuestras vidas al ratito de la banca, sino al rápido vuelo del fénix, que aún de sus cenizas renace y por donde va muestra la belleza y los colores de esta ave legendaria y mítica.

¿Cómo nos ven hoy a nosotros? Al menos, que nos vean.

Pablo Salvador

III Grupo de Adolescentes

He tenido muchas experiencias, en las cuales he pensado que estaba sola y que, por supuesto, nadie me podía ayudar.

Algunas veces estaba muy triste, pero Dios me dijo que no me preocupara, que esos problemas se iban a solucionar si tenía fe.

Cuando me dijo esto, me di cuenta que no dedicaba mucho tiempo a Dios. Entonces empecé a leer la biblia con mas frecuencia porque, siendo sincera, no la leía mucho.

Yo sé que Dios nos hace pasar por muchas pruebas para ver si creemos verdaderamente en Él y si tenemos una fe sincera en Dios. Pienso que esto que me estaba sucediendo era una prueba que Dios estaba poniendo en mi vida para poder ver quienes eran las verdaderas amistades y si tenía confianza en Él.

Decidí contar estos problemas que tenía en mi vida a una amiga, en la cual no tenía mucha confianza, y me di cuenta con esto, que los amigos que pensaba que no me iban a ayudar fueron los que verdaderamente me ayudaron.

En fin, de esta experiencia aprendí a confiar en Dios a pesar de los problemas y a no juzgar a los demás, pues me ayudó quien menos pensaba que lo haría.

Estrella Corral

Concurso de Relatos Cortos

Una melodía eterna

Desde que era sólo una niña, María había oído muchas veces aquello de “la paciencia es una virtud”, y de tanto repetirlo, había terminado por creerlo. Ahora pensaba que era verdad y ponerlo en práctica le había llevado hasta allí.

Había elegido una profesión que requería de una buena dosis, la arqueología. En un país con buena cantera para este trabajo, pero sin muchos medios y por si fuera poco, a las órdenes del catedrático más intratable de toda España.

Una oportunidad como ésta, sólo se presentaba una vez en la vida. Habían conseguido permiso del gobierno israelí, para excavar en el lugar donde se piensa que estaba el palacio de los primeros reyes de Israel. El dinero llegó como de milagro, sólo el profesor Blanco conocía su origen. Al fin y al cabo, ya estaban en Jerusalén y eso era lo importante.

Mientras María trabajaba en una zona algo más amplia, al final del túnel excavado desde un huerto exterior, algo le llamó la atención. Era un trozo de madera. Había conseguido soportar el paso de los años, pero esto le había costado perder lo que de hermoso hubo en él alguna vez. No mostraba signos de haber formado parte de un objeto lujoso, pero sí de haber tenido una fina y discreta talla. María lo tomó en